

La dictadura militar chilena, los exiliados y Cuba ante el Movimiento de Países No Alineados: actores estatales y no estatales en la arena internacional.

The Chilean Military Dictatorship, Political Exiles, and Cuba in the Non-Aligned Movement: State and Non-state Actors in the International Arena

Germán Alburquerque*
Andrés Figueroa**
María Jesús Fuenzalida***
Felipe Roco****

Resumen: El artículo reconstruye la disputa por el lugar de Chile en el Movimiento de Países No Alineados que sostuvieron el gobierno de Augusto Pinochet y un grupo de exiliados conocido como Resistencia Chilena. Se intenta probar, primero, que los exiliados, concebidos como un actor internacional no estatal, contribuyeron, con ayuda de Cuba, a mantener excluido del Movimiento al gobierno militar; segundo, que la dictadura flexibilizó su política exterior en su vano intento por ser readmitida.

Palabras clave: Dictadura militar; Exiliados; Actores no estatales; Chile; Cuba; Movimiento de Países No Alineados.

Abstract: The article reconstructs the dispute over Chile's position in the Non-Aligned Movement, between Augusto Pinochet's military government and a group of exiles known as Chilean Resistance. The article aims to show, first, that the exiles –conceived as an international non-state actor– contributed, with the support of Cuba, to keep the military

* Chileno, autor principal. Doctor en Historia (Pontificia Universidad Católica de Chile), investigador de la Universidad Bernardo O'Higgins, Centro de Estudios Políticos, Culturales y Sociales de América Latina, EPOCAL. german.alburquerque@ubo.cl

** Chileno, autor secundario. Profesor de Historia y Geografía en Enseñanza Media (Universidad Bernardo O'Higgins). andresf@pregrado.ubo.cl

*** Chilena, autora secundaria. Profesora de Historia y Geografía en Enseñanza Media (Universidad Bernardo O'Higgins). maria.fuenzalida.serrano@gmail.com

**** Chileno, autor secundario. Profesor de Historia y Geografía en Enseñanza Media (Universidad Bernardo O'Higgins). felipe.roco.garrido@gmail.com

Este artículo es producto del Proyecto FONDECYT de Iniciación en Investigación Número 11140886, "Tercermundismo, base del No Alineamiento: América Latina en el Movimiento de Países No Alineados. Ideología y relaciones internacionales. 1961-1991", Investigador Principal: Germán Alburquerque, 2015-2017, Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT.



government excluded from the Movement. Second, the article argues that the dictatorship made its foreign policy more flexible in its vain attempt to be readmitted into the Movement.

Keywords: Military dictatorship; Political exiles; Non-State actors; Chile; Cuba; Non-Aligned Movement.

Recibido: 3 julio 2017

Aceptado: 16 septiembre 2017

Introducción

El objeto de estudio de este artículo es un episodio poco conocido de la historia de las relaciones internacionales. Se trata del conflicto que enfrentó de forma soterrada a la dictadura militar chilena¹ y a un grupo de chilenos exiliados, con la participación además de Cuba y del Movimiento de Países No Alineados (MPNA). Lo que estaba en disputa era el sitio de Chile en el Movimiento; por él, actores estatales –Chile y Cuba (sus gobiernos)– y actores no estatales –una organización de exiliados y el propio MPNA– interactuaron directa o indirectamente. De los cuatro actores mencionados, este trabajo enfoca de manera prioritaria a dos, Chile y los exiliados, y de manera secundaria a los restantes, Cuba y el MPNA. Nuestra hipótesis es que los exiliados habrían incidido en la marginación de Chile del Movimiento; así, un actor no estatal habría obtenido mayor éxito en la contienda que un actor estatal, aunque para conseguirlo se habría valido de la ayuda vital de otro Estado, Cuba. Esto revelaría el potencial, pero también los límites, de la acción de determinados actores no estatales. Asimismo, postulamos que la dictadura desde sus inicios habría intentado reinsertarse entre los países no alineados exhibiendo una flexibilidad ideológica que hasta ahora no había sido reconocida.

Tradicionalmente la historia internacional se ha elaborado a partir de la actuación de los Estados –lo que se conoce como “estadocentrismo”–, en detrimento de otro tipo de entidades. Sin embargo, en los últimos lustros se ha observado un alza en el interés por aquellos actores que intervienen en el escenario internacional sin poseer categoría estatal. Podemos definir “actor no-estatal”, siguiendo a Pearlman y Cunningham, como un actor político organizado que, sin estar conectado en forma directa con el Estado, persigue propósitos que afectan intereses estatales vitales.² Se ha establecido la creciente influencia

¹ No existe acuerdo acerca del mejor modo de denominar el tipo de gobierno que existió en Chile entre 1973 y 1990. Gobierno militar, régimen militar, dictadura militar, dictadura cívico-militar, etc. A nuestro juicio una definición precisa sería “dictadura militar con presencia civil y terrorismo de Estado”, pero resulta demasiado extensa. En este trabajo usaremos las distintas denominaciones como sinónimos con el fin de aligerar el relato.

² Wendy Pearlman y Kathleen Gallagher Cunningham, “Nonstate Actors, Fragmentation, and Conflict Processes”, *Journal of Conflict Resolution*, 1, 56, College Park, 2012, 3-15, 3.



de estos actores en el proceso de toma de decisiones en política exterior de los distintos estados, centrándose la discusión en su real injerencia en el campo internacional e imponiéndose la comparación con el poderío de los gobiernos oficiales. Dentro de los actores no estatales que más han llamado la atención se encuentran organizaciones intergubernamentales, empresas transnacionales, grupos terroristas, organizaciones no gubernamentales, partidos políticos, iglesias e incluso personalidades influyentes.³ Todos estos actores conforman la sociedad civil global. El presente artículo quiere aportar a esta discusión mostrando el trabajo de los exiliados y evaluando si su activismo modificó el curso de los acontecimientos.⁴

El escenario

Durante los primeros días de septiembre de 1973, en Argel, la capital de Argelia, se celebró la IV Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados. La reunión suponía para algunos países latinoamericanos un evento extraordinario pues por primera vez participaban como miembros plenos del Movimiento. En efecto, por voluntad de gobiernos de izquierda, populistas y/o revolucionarios, en general hostiles a los centros de poder occidentales, Argentina, Chile y Perú habían abrazado el No Alineamiento.

En Chile, Salvador Allende había llegado al poder en 1970 por vía electoral y en representación de la Unidad Popular, alianza donde se agrupaban, entre otros, los partidos Comunista, Socialista y Radical. Tanto Allende como su bloque profesaban un discurso afín a las reivindicaciones del Tercer Mundo, en coherencia con una visión socialista y antiimperialista que por esos años se conjugaba con la teoría de la dependencia. Al impacto e influencia de la Revolución Cubana en Chile se agregó la creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, OLAS (de la cual Allende fue presidente), y de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, OSPAAAL, completando las bases que explicaban la adhesión del país al MPNA.

En circunstancias normales es probable que el propio presidente Allende hubiera liderado la delegación chilena en Argel. Pero no era así. Su gobierno atravesaba una aguda crisis y, de hecho, un par de días después de terminada la Conferencia se produjo el Golpe de Estado con que las fuerzas armadas, encabezadas por Augusto Pinochet, derrocaron al gobierno de la Unidad Popular. En la planificación y ejecución del Golpe, así como en la previa desestabilización del gobierno de Allende, intervino Estados Unidos en su esfuerzo por evitar una nueva Cuba en el continente. Como es natural, el nuevo gobierno no se enfrentaría a Washington dentro del ámbito internacional signado por la Guerra Fría. Mientras tanto, Chile seguía siendo miembro de los No Alineados, no obstante, los problemas no tardarían en aparecer.

³ Rainer Baumann y Frank Stengel, “Foreign policy analysis, globalisation and non-state actors: State-centric after all?”, *Journal of International Relations and Development*, 17, 4, Liubliana, 2013, 489-521; Luis Fernando Vargas-Alzate, “Actores no estatales y política exterior: una revisión preliminar del caso colombiano”, *Revista Análisis Internacional*, 1, 5, Bogotá, 2014, 189-206.

⁴ Debemos y agradecemos al doctor Patricio Valdivieso la idea de considerar a los exiliados como un actor no estatal.



El Golpe de Estado y la trágica muerte de Allende estremecieron a los países componentes del Movimiento, en especial a aquéllos más cercanos a su proyecto político. La figura del presidente gozaba de amplio prestigio en el exterior; además, su gobierno era observado con expectación por las izquierdas a lo largo y ancho del mundo. En este escenario, Pinochet, como se comprenderá, no era precisamente popular. ¿Qué lugar podía encontrar Chile en el Movimiento de Países No Alineados?

Esta organización había sido fundada en 1961 bajo la égida de los líderes Tito, Nasser y Nehru, situándose al margen del enfrentamiento entre las superpotencias Unión Soviética y Estados Unidos, y enarbolando la bandera de la neutralidad o la equidistancia entre los bloques. Durante los años sesenta y setenta vio aumentar su número producto de la ola de liberación colonial que recorrió África y Asia; en concordancia, su grado de influencia a nivel internacional aumentó; de partida, en forma recurrente los países miembros votaron como bloque en el foro de Naciones Unidas; además, el Movimiento se consolidó como una voz a escuchar en el debate público, incrementando su poder simbólico.

En la primera década de existencia la presencia de América Latina en el Movimiento fue exigua, contando a Cuba como único miembro pleno, en tanto otros países lo hicieron solo como observadores. A partir de 1970 las conferencias del MPNA se hicieron más masivas y resonantes, y en paralelo nuevos miembros se unieron desde América Latina. Aparte de los ya nombrados, se incorporaron durante la década del setenta Panamá, Nicaragua y Bolivia, sin contar naciones del Caribe anglófono.

El No Alineamiento se convirtió en un campo deseado desde diversos flancos del mapa de poder mundial. En ello incidió de modo crucial el cambio de la política de la Unión Soviética hacia el Tercer Mundo, que pasó de una amistad pasiva a una tutela y apoyo activos. Se perfilaron así tres corrientes dentro del Movimiento. Por una parte, el grupo de países liderado por la Yugoslavia de Tito defendía los valores originales de la organización enraizados en la prescindencia de las potencias y en el principio de no intervención; en una posición cercana se hallaban países que, aglutinados en torno a la India, enfatizaban los alcances económicos del No Alineamiento tendientes a erigir un Nuevo Orden Económico Internacional; la tercera corriente asumía un antimperialismo militante que se enfrentaba más directamente a Estados Unidos y el bloque occidental.⁵ Por consiguiente, mientras las dos primeras posturas tendían a igualar la distancia con ambas superpotencias, la tercera auspiciaba lazos con el campo socialista, concibiéndolo como un aliado natural de las naciones tercermundistas. A inicios de los setenta era Argelia el país que lideraba esta rama. Pronto la relevaría Cuba.

La isla había intervenido en el Movimiento con creciente impulso a contar de 1970. Si en los sesenta no había prestado mayor atención al No Alineamiento, en la década siguiente éste constituyó un pilar de su política exterior.⁶ No es coincidencia que el giro se

⁵ Kashi Prasad Mishra y Kocheril Raman Narayanan (editores), *Non-Alignment in Contemporary International Relations*, Nueva Delhi, Vikas Publishing House, 1981, 285.

⁶ Jorge Ignacio Domínguez, *To Make a World Safe for Revolution: Cuba's Foreign Policy*, Cambridge, Harvard University Press, 1989; C. Russell Riechers, *Cuba and the Non-Aligned Movement: Interactions of Pragmatic Idealism*, Washington, School of International Service, American University, 2012. Para una



diera al mismo tiempo que la Unión Soviética modificaba su política hacia el Tercer Mundo. La decisión cubana de asumir mayor protagonismo en el MPNA fue tomada bajo la recomendación, al menos, de Moscú, aunque también obedecía al anhelo y necesidad de consolidar una red más amplia de alianzas. Cuba en los setenta, amén de reforzar su participación en el Movimiento, se involucró en conflictos bélicos en África –Angola y Etiopía– y estrechó relaciones con Vietnam del Norte, todo lo cual decantó en la mundialización de su política exterior y en la obtención de un liderazgo reconocido en todo el Tercer Mundo.

Para el Golpe de Estado en Chile los cubanos no ocupaban la primera fila del No Alineamiento, pero sí empezaban a dibujar una trayectoria ascendente que culminaría en 1979 cuando en La Habana albergaron la primera conferencia cumbre del Movimiento en suelo americano. Fue esta la época en que el caso de Chile acaparó mayor atención, sobre todo por la demanda a su gobierno de respetar los derechos humanos que tuvieron en el seno de Naciones Unidas la tribuna más connotada. Así, desde distintos puntos se forjó una campaña que denunciaba los crímenes y abusos y que exigía al gobierno de Pinochet el cese de los mismos. En el origen y desarrollo de esta campaña se situó en primer lugar un conjunto de víctimas directas de la dictadura, los exiliados, quienes en los diferentes países de destino comenzaron a organizarse, por lo general con el apoyo de agrupaciones locales.

Uno de los colectivos de exiliados chilenos más destacados fue el conocido como Resistencia Chilena, vinculado a la familia del extinto presidente Salvador Allende y al Partido Socialista. Fue este grupo el que se comprometió en la pelea por el No Alineamiento, desplegando un gran esfuerzo para que el Movimiento de Países No Alineados colaborara en su lucha contra la dictadura militar.

Política exterior del gobierno de Augusto Pinochet

“Deseo reiterar a los señores delegados la adhesión de mi Gobierno al no alineamiento, posición que recoge las aspiraciones de todos aquellos países que, como Chile, luchan por obtener para sus pueblos una auténtica independencia económica y política.”⁷

Estas palabras bien pudieron ser pronunciadas por un ministro de Salvador Allende, pero procedían de Ismael Huerta Díaz, el primer canciller del gobierno de Pinochet, y fueron dirigidas a la asamblea de Naciones Unidas en Nueva York el día 9 de octubre de 1973, vale decir a menos de un mes de producido el Golpe de Estado. A través de ellas se expresaba el deseo de seguir siendo parte de un colectivo amplio, pues ya se cernía sobre el régimen la sombra del aislamiento. No vale la pena discutir si Chile pretendía ser un genuino país no alineado. Es evidente que en la Guerra Fría el Chile de Pinochet se presentaba como la quintaesencia del anticomunismo y por lo tanto un no alineamiento puro era impensable; de todos modos, la propia presencia de Cuba en el

visión oficialista: Miguel Ángel D'Estéfano Pisani, *Política Exterior de la Revolución Cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002.

⁷ “Discurso pronunciado por el ministro de relaciones exteriores de Chile, Almirante Ismael Huerta, ante la asamblea de las Naciones Unidas, en Nueva York, el día 9 de octubre de 1973”, *Estudios Internacionales*, 24, 6, Santiago, octubre-diciembre 1973, 89-106, 104.



MPNA había ya ampliado los límites del No Alineamiento. Lo que interesa es que desde el inicio los militares concibieron ese campo como propio e intentarían recuperarlo hasta el final.

La política exterior del gobierno militar giró en torno al problema del aislamiento. Aunque es efectivo que aquélla no fue un área prioritaria, en ningún caso podría afirmarse que al régimen le era indiferente lo que el mundo pensaba del país o la forma en que éste era tratado. Es más, en sus orígenes, los militares confiaban en beneficiarse del “agradecimiento” de Estados Unidos, y en parte por eso alzaron el emblema del anticomunismo; sin embargo, desde Washington pronto recibieron frías respuestas. priorizar

El objetivo del gobierno era evitar que las amenazas del exterior desestabilizaran su poder y lo hicieran vulnerable. Para la comunidad internacional la capacidad de influir al interior de un país es limitada (si se guarda la legalidad). El propio respeto al principio de no intervención opera en ese sentido. En este caso, poco podían hacer los países hostiles al régimen para dañarlo de gravedad (con excepción de Estados Unidos, cuya presión se hizo efectiva frecuentemente en el periodo, pero que no tenía entre sus prioridades cambiar a Pinochet). Lo que más molestaba a la junta de gobierno eran las condenas de Naciones Unidas por violación a los derechos humanos que periódicamente la dejaban en evidencia ante la opinión pública internacional.⁸ Por ello la cancillería trabajó con denuedo para incrementar los votos en contra de la condena –o al menos las abstenciones– en esa asamblea, y en ese plan el MPNA podía multiplicar los apoyos. Los militares chilenos, además, tenían la percepción de que Argentina había evitado las condenas gracias a su participación en ese organismo.⁹ También caló hondo la enmienda Kennedy que impedía la venta de equipos bélicos de punta y que debilitaba la posición chilena ante sus países vecinos. Por ende, revertir el aislamiento y trabar amistad con otros países se tornaba vital.¹⁰

Tales objetivos desbordaron las capacidades de un ministerio en reestructuración constante. Tras el Golpe la Armada se hizo cargo de las relaciones exteriores. Ello supuso hondos cambios; de partida entre un tercio y la mitad de los funcionarios fueron despedidos. El ingreso masivo de uniformados al ministerio provocó la irrupción de lo que Heraldo Muñoz llama “estilo pretoriano-ideológico”. Atrás quedaba el estilo civil-pragmático que le había granjeado al país prestigio y buenos resultados en el manejo de las relaciones foráneas. El reconocido profesionalismo del cuerpo diplomático quedaba eclipsado por un liderazgo militar que miraba con desconfianza la labor política y que prefería procedimientos más directos y en sintonía con las divisiones ideológicas globales.

⁸ En rigor no se trataba de condenas; los países de la ONU aprobaban informes negativos sobre el estado de los derechos humanos en Chile emitidos por comisiones o relatorías ad hoc.

⁹ Los esfuerzos no fructificaron: indefectiblemente Naciones Unidas condenaba a Chile. Entre 1974 y 1985, el mejor resultado que obtuvo la dictadura fue la aprobación del informe de 1981 con el 57,4% (Heraldo Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1986, 192).

¹⁰ La política exterior de un país no se limita a la acción del ministerio respectivo. En esta época gran repercusión internacional alcanzó la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA, la cual, con atentados en Argentina, Italia y Estados Unidos perjudicó los múltiples esfuerzos del Ministerio de Relaciones Exteriores por mejorar la imagen de Chile.



Cuando en 1978 ocupó la cartera el primer civil, Hernán Cubillos, el estilo civil-pragmático, característico del Chile constitucional, intentó resurgir, aunque sin gran éxito.

Más allá de los estilos o de los distintos perfiles de los cancilleres, es claro que el gobierno de Pinochet no consiguió la meta de reinstalar al país entre sus pares. Para Muñoz esto se debió al mantenimiento de un “orden interno autoritario”,¹¹ a la errática conducción de quienes encarnaron el estilo pretoriano-ideológico, y a la inflexibilidad política: el acendrado anticomunismo que guió sus pasos desentonó con el nuevo clima de distensión que reinaba en la Guerra Fría. Según Muñoz no debe olvidarse que, si bien en el plano político los avances escasearon, en el plano comercial el país recompuso, en alguna medida, los vínculos con el exterior. Otro especialista, Joaquín Fernandois, apunta a su vez a la hostilidad internacional como un factor tanto o más importante que la impericia del gobierno en la materia: “no había nada que el gobierno de Pinochet pudiese haber hecho para romper este círculo de hierro en torno a su legitimidad.”¹²

La dictadura y el No Alineamiento

El 7 de septiembre de 1981 una editorial del diario oficialista *El Mercurio* criticaba al gobierno por no reinsertarse en el Movimiento de Países No Alineados en circunstancias que la participación en ese foro había proporcionado al país en el pasado un amplio entendimiento con el conjunto de los países en desarrollo. Según el periódico, el distanciamiento obedecía tanto a la hostilidad de otros miembros como a la nueva política exterior puesta en práctica por los militares, marcada por el desinterés en vincularse con los países subdesarrollados y por la apatía que les generaba ideológicamente el MPNA.¹³

Lo que *El Mercurio* no sabía era que desde los primeros meses de gestión la dictadura había intentado reincorporarse a los No Alineados.¹⁴ Así, en la navidad del 73 el embajador chileno en Naciones Unidas, Raúl Bazán, escribía al canciller Ismael Huerta que “una de las acciones más importantes que debemos emprender para destruir el cerco internacional que se ha pretendido levantar en torno a nuestro Gobierno, debe orientarse hacia el Grupo de los Países No Alineados.”¹⁵ Ya eran conscientes en el gobierno de que a Chile se le estaba marginando de facto de la organización por obra de países “que nos son adversos”. Con mayor precisión,

¹¹ Muñoz, op. cit., 248.

¹² Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial. 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004, 443.

¹³ “Chile y los No Alineados”, *El Mercurio*, Santiago, 7 de septiembre de 1982, cuerpo A, p.3.

¹⁴ Hemos asumido en este trabajo que la cancillería cumplía las órdenes de Pinochet. Cabe la posibilidad de que la política hacia el No Alineamiento haya sido ideada por el ministerio, pero es bien sabido que la autoridad del gobernante abarcaba todas las esferas del poder. También podría suponerse mayor interés en el Movimiento por parte de los diplomáticos de carrera o de los ministros civiles que por parte de los uniformados. Las fuentes revisadas, sin embargo, muestran una posición homogénea entre unos y otros.

¹⁵ Oficio confidencial N°44, Carta de Raúl Bazán al ministro de Relaciones Exteriores Ismael Huerta Díaz, Nueva York, 25 de diciembre de 1973, Carpeta Oficios reservados y secretos de Naciones Unidas [en adelante ORSNU] N°4163, Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile [en adelante AGH], 1.



Cuba sostiene entre sus adictos que Chile no podría bajo el actual Gobierno seguir perteneciendo al Grupo de los No Alineados. Comparte este parecer Argelia, que hace aquí de Jefe del Grupo, y que, actuando como tal, ha evitado de hecho consultarnos o citarnos cuando se ha tratado de asuntos de interés común; si tuviera autoridad, es incuestionable que ya nos habría expulsado.¹⁶

Lo cierto es que el MPNA no tenía la facultad de expulsar a sus miembros y la única operación a su disposición era la de no invitar al país en cuestión. Así se excluía en la práctica a Chile. Para peor, el Movimiento cursaba su etapa más militante y sus componentes, a ojos del embajador Bazán, seguían en su mayoría el liderazgo de Cuba y Argelia. Ante el adverso panorama se hacía imperativa una “acción diplomática planificada, coordinada e intensa”¹⁷ para conseguir el favor de aquellos países que exhibían una posición ideológica afín o comunes intereses regionales. Argentina, por ejemplo, había anteriormente expresado el deseo de que Chile le ayudase a sostener una línea moderada en la entidad.

En los años posteriores la eventual expulsión sería una preocupación constante en cancillería.¹⁸ Se sabía que uno de los factores que más pesaba en la conciencia de los no alineados eran los atropellos a los derechos humanos que se le endilgaban al gobierno. Bazán sugería al ministro enviar a las misiones en Nueva York de los países integrantes del Comité de Coordinación de los No Alineados la copia del telegrama de respuesta a la Comisión de Derechos Humanos de la ONU con el fin de aplacar las críticas, y adjuntar una nota donde se reiterara la adhesión al No Alineamiento y se mencionara “la arbitraria y unilateral exclusión de que seguimos siendo objeto por parte de Argelia.”¹⁹ Para Bazán sería beneficioso que en ese texto se incluyera una declaración sobre la no alineación fundamentada conceptualmente, y no limitada a la simple adhesión. Ignoramos si ello fructificó.

Un documento encontrado en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina nos informa de las tempranas estrategias con que el gobierno militar intentó aproximarse al Movimiento. Mientras estaba reunido el GRULA, Grupo Latinoamericano en Naciones Unidas, en la ciudad de Ginebra, el delegado chileno solicitó el apoyo del colectivo para participar en una próxima conferencia de los No Alineados a realizarse en Dakar, Senegal, que versaría sobre materias primas, y a la cual no se estaba invitando a

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Ibid.*, 2.

¹⁸ Por ejemplo, en 1975 y con una conferencia ministerial del MPNA en Lima ad portas, Huerta Díaz, ahora como representante en Nueva York y no como ministro, expresaba a su sucesor, el general Patricio Carvajal, que allí “podría aprobarse una resolución de carácter ya más drástico respecto a Chile. Sin ir más lejos, una recomendación tendiente a expulsarlo del movimiento.” Según Huerta la tendencia hacia la radicalización aumentaba, junto con el carácter “rígido e ideologizante” de las declaraciones (Carta de Ismael Huerta Díaz al Ministro de Relaciones Exteriores Patricio Carvajal (1), Nueva York, 1 de abril de 1975, ORSNU-AGH, 1 y 2).

¹⁹ Oficio confidencial N°13, Carta de Raúl Bazán a Raúl Huerta Díaz, Nueva York, 16 de abril de 1974, ORSNU N°1640, AGH, 1.



Chile, sino que a la Resistencia Chilena. Argentina estuvo de acuerdo, ya que no juzgaba coherente la exclusión de un país en desarrollo y exportador que, por lo tanto, cumplía con la consigna del evento. Los demás participantes concordaron, con excepción de México, el cual, por razones políticas, impidió que se llegase a un acuerdo.²⁰

Asimismo, un documento guardado en el archivo de la cancillería cubana da mayores luces acerca de los métodos empleados. En él se relata el encuentro entre Abdul Jabbar Al Hadawi, asesor del Ministro de Relaciones Exteriores de Irak, y el embajador cubano en Bagdad. A propósito de la eventual invitación a la “Junta fascista de Chile” a las futuras conferencias no alineadas, el iraquí aludió a una nota presentada por el gobierno chileno en El Cairo dirigido a la Liga Árabe, la cual, en palabras del embajador cubano,

expresaba que el actual Gobierno de Chile consideraba que la representación del gobierno de la llamada Unidad Popular en los No Alineados no representaba a ningún Gobierno ni pueblo por lo que llamaba a su expulsión del Movimiento, señalando que la única parte que ostentaba la representación de Chile era su actual Gobierno. Igualmente la nota expresaba que el gobierno de Chile esperaba el apoyo de los países árabes a sus criterios al igual que siempre el gobierno chileno había demostrado su apoyo a la causa árabe y al pueblo palestino.²¹

Accedemos así al cabildeo del gobierno de Pinochet ante los países árabes que incluía el recuerdo de posturas chilenas afines a éstos en espera de retribución.²² Al Hadawi aseguró al embajador cubano que Irak jamás auspiciaría la tentativa y que, al contrario, consideraba a la Resistencia Chilena como la única y legítima representante.

Mas el gobierno militar no se amilanaba. Al contrario, a mediados de 1979 vislumbraba cambios positivos para sus pretensiones. Notaba que “ya no se habla de violación sistemática de los derechos humanos [y] resulta cada vez más difícil para Cuba y sus amigos hacer endosar resoluciones que ignoren los progresos realizados por el Gobierno chileno en materia de derechos humanos, institucionalización política y en el campo económico y social.”²³ A ese optimismo se sumaba la convicción de que la política exterior oficialista seguía siendo “en grandes líneas coincidente o compatible” con la del

²⁰ Documento sin título, Ginebra, 30 de enero de 1975, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina.

²¹ “Entrevista con el Dr. Abdul Jabbar Al Hadawi”, c.21 de Julio de 1975, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba [en adelante AMREC]. En este testimonio se alude a una participación de la Resistencia en algún encuentro del Movimiento. Suponemos que se refiere al evento en Dakar recién señalado, aunque carecemos de información concluyente.

²² La intensificación de relaciones comerciales con el mundo árabe, así como la positiva actitud hacia Palestina (matizada por erráticos apoyos a Israel), alentaban al gobierno militar para tratar de acceder al MPNA por vía de los países de esta zona. Sin embargo, se ha sugerido que esto también puede concebirse al revés, y que el intento de retorno al No Alineamiento respondería al anhelo de aproximarse a los países productores de petróleo para acceder al mineral en mejores términos. Carecemos de antecedentes que confirmen o desmientan esta apreciación.

²³ Oficio reservado N°68, firmado por el viceministro Enrique Valdés Puga, Santiago, 30 de julio de 1979, ORSNU-AGH, 5.



No Alineamiento, lo cual se reflejaba en su opinión ante la “situación en el Medio Oriente, pueblo palestino, independencia de bloques militares antagónicos, Rhodesia, Namibia, apartheid, desarme, nuevo orden económico internacional, etc.” Se ponderaba que al insistir en el retorno “no se debe perder de vista la gran influencia que tiene este Movimiento en las decisiones internacionales que se toman dentro y fuera del Sistema de las Naciones Unidas.”²⁴ A modo de ejemplo se recordaban los casos de Panamá y Argentina; el primero, con el apoyo del Movimiento, había impulsado su reivindicación sobre el Canal; el segundo había logrado eludir las condenas internacionales.

Sin embargo, el gobierno estaba consciente de que no era el mejor momento para jugar todas las cartas ya que se aproximaba la Sexta Conferencia, a celebrarse en La Habana, donde de hecho se temía “una mayor virulencia e influencia cubana en nuestra contra, pudiendo incluso plantear la marginación de Chile del Movimiento; o/y un eventual párrafo condenatorio.”²⁵ La pesadilla de la expulsión reflató. Por ende, cancillería se trazaba dos metas, una a mediano plazo, consistente en el acercamiento al Movimiento; y otra a largo plazo: la reincorporación. Confiaba contar con la ayuda de “países amigos” en la organización, los que lamentablemente no se nombran.

Otro asunto oscurecía el panorama. Bolivia, el país vecino miembro de los No Alineados, había instalado en el foro la demanda a Chile por la soberanía marítima sacrificada en la Guerra del Pacífico cien años atrás.

El ministerio instruyó a sus embajadores “entrevistarse al más alto nivel posible” en cada cancillería y entregar un “Aide Memoire” enfatizando que “Chile es y sigue siendo un miembro del Movimiento No Alineado. Se encuentra temporalmente ausente de sus reuniones por no haber sido invitado a participar de las mismas y no debido a que nos hayamos auto-excluido.”²⁶

En los ochenta el gobierno militar continuó con sus gestiones, estimulado por los vientos más favorables que soplaban desde la celebración de la Cumbre de Nueva Delhi y sus consecuencias: el fin de la presidencia de Cuba y la ascunción de la India, amén de cierto repunte de los países más moderados. La evaluación que se hacía de aquella conferencia, no obstante, mostraba resignación:

Los resultados para Chile de esta reunión, aunque comparativamente mejores que los obtenidos en la Quinta y Sexta reunión Cumbre, siguen siendo negativos. En cuanto a la situación interna chilena, se ha mantenido, en un texto más morigerado, una indebida referencia que además señala que Chile debe volver “a la senda de no alineación trazada por el Presidente Allende”. Esta formulación no fue elegida al azar y busca evidentemente mantener a Chile alejado del Movimiento, no obstante que su marginación de hecho fue absolutamente arbitraria.²⁷

²⁴ *Ibid.*, 7.

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Ibid.*, 9.

²⁷ Oficio reservado N°55, Informe de Jaime Lagos, Ministro Consejero de la Misión Permanente en Naciones Unidas, Nueva York, 29 de marzo de 1983, ORSNU-AGH, 23.



Esta percepción incluso ponía en duda seguir perseverando:

Cualquier intento de Chile de volver al movimiento tropezará sin duda con una muy seria resistencia. La conveniencia de esta iniciativa debería ponderarse adecuadamente y ella sólo podría intentarse si hubiera el compromiso de varios países de su disposición a respaldar nuestra legítima petición. Eventualmente podría enviarse una misión chilena a varios países moderados, con el objeto de sondear esta posibilidad.²⁸

Constamos de un último documento, del año 1986, que muestra la continuidad del empeño del gobierno militar por volver a la organización. Se trata de un oficio enviado a todas las delegaciones permanentes en el exterior que, entre otros objetivos, encargaba el “mejoramiento de la situación de Chile frente al movimiento de los Países No Alineados, usando para ello, básicamente el Grupo de los 77.”²⁹

Todo lo expuesto denota, en primer lugar, el tenaz interés de la dictadura por volver a participar del No Alineamiento. Este solo hecho es ya significativo dada la distancia ideológica con lo que el Movimiento representaba. Heraldito Muñoz, sin ir más lejos, explica el alejamiento chileno del Movimiento a partir de la “autoexclusión que [el gobierno] se impuso basándose en diferencias ideológicas.”³⁰ Es cierto que el espíritu original del MPNA entrañaba la equidistancia de los bloques del Este y Oeste y que el gobierno de Pinochet bien podía adherir a eso, más allá de su obvia inclinación occidental, pero además el No Alineamiento tenía, desde su nacimiento, una inspiración tercermundista, anticolonialista y, por lo anterior, revolucionaria, que no empatizaba para nada con los valores del gobierno militar. En atención al aguzado tercermundismo y no alineamiento de Salvador Allende lo normal habría sido que su sucesor descartara cualquier proximidad con el MPNA. Pero no fue así. Al contrario, desde el inicio se buscó una vinculación que, por un lado, respondía a la urgente necesidad de romper el aislamiento, y que, por otro, exigía del gobierno la flexibilización de los criterios ideológicos con que encaraba el devenir internacional. Se ha afirmado que una de las causas del aislamiento fue la insistencia en una cosmovisión en exceso ideologizada de parte del régimen que iba a contracorriente de la distensión propia de los años setenta; que el anticomunismo profesado no congenió con estos nuevos aires minando la posibilidad de sumar amistades alrededor del globo. El no alineamiento de los militares –por muy fingido que fuera– desmentiría lo anterior pues reflejaba una flexibilidad ideológica definida por la decisión de continuar una política insigne de la Unidad Popular, por la disponibilidad para compartir un foro de gran diversidad política, y por la formulación de un discurso –dirigido a congraciarse con sectores del Movimiento– que no trepidaba en respaldar la causa palestina o la lucha contra el apartheid, posturas caras a la sensibilidad de la izquierda global.

²⁸ *Idem.*

²⁹ Oficio reservado N°5, firmado por Pedro Daza, embajador en Naciones Unidas, Nueva York, 27 de marzo de 1986, ORSNU-AGH, 6.

³⁰ Muñoz, op. cit., 300.



Además de constatar la intención, los documentos ilustran las estrategias que empleó el gobierno militar con el fin de recuperar su espacio en el MPNA. Se apostó, en general, por la aproximación a países eventualmente amigos en espera que éstos, a su vez, facilitaran la reconsideración del conjunto de los países no alineados. Más específico fue el acercamiento a las naciones de la Liga Árabe –según conocimos de modo indirecto a través de un diálogo cubano-iraquí–, en base a supuestas posiciones previas favorables de Chile. También se registró la búsqueda de una puerta de entrada por medio del Grupo de los 77 o del GRULA en la ONU. En paralelo, los militares entendieron que para cumplir el objetivo era preciso, junto con asumir determinadas actitudes, mejorar la imagen del país en materia de derechos humanos.

Sabemos el resultado. ¿A qué se debió el fracaso? El gobierno fue incapaz de articular una red de apoyos suficiente como para repositionarse, en buena medida porque fue incapaz de convencer –o, en rigor, engañar– a la comunidad internacional acerca de la restitución de derechos o de la honestidad de su discurso (el caso más flagrante fue el de Sudáfrica porque, a despecho de lo declarado, Chile mantuvo una relación armónica con el gobierno de ese país). Al mismo tiempo, existieron otros actores que bregaron justamente en la dirección contraria, y con más éxito.

Cuba y Chile en el MPNA

Cuba fue el primer país latinoamericano en pertenecer al Movimiento de Países No Alineados, así como el primero en acoger una conferencia y asumir la presidencia. En el periodo estudiado fue uno de los mayores líderes, promoviendo además un concepto singular de No Alineamiento definido por un acento más político e ideológico, por una menor identificación con la consabida prescindencia de los bloques y por un marcado antimperialismo que situaba en Estados Unidos y sus aliados el centro de los ataques.³¹ Para La Habana la lucha era universal y en ella debía insertarse el resto de América Latina, esto implicaba que el esfuerzo cubano debía dirigirse, dada su calidad de líder, a la incorporación no de cualquier país latinoamericano al Movimiento, sino a la de aquéllos con una posición política afín. Cuando en Chile llegó a la presidencia Salvador Allende y se anunció la adscripción al MPNA como miembro pleno, en Cuba sacaron cuentas alegres porque encontraban, por fin, un socio en el organismo con el que podían articular su labor; de hecho trabajaron en armonía el breve periodo en que coincidieron.³²

El Golpe de Estado de 1973 afectó de modo profundo al gobierno cubano, al punto que éste desplegó una solidaridad activa que operó en distintos niveles.³³ Esto, que puede

³¹ Germán Alburquerque, “Cuba en el Movimiento de Países No Alineados: el camino al liderazgo. Causas y motivaciones. 1961-1983”, inédito.

³² Así se expresaban los cubanos acerca de la delegación chilena: “La consulta y coordinación constantes que caracterizaron las relaciones entre nuestras delegaciones fueron realmente el factor clave en los éxitos alcanzados” (“Comisión económica”, La Habana, c.1972, AMREC, 3).

³³ De partida, Jorge Arrate y Eduardo Rojas sitúan en La Habana y con apoyo del Partido Comunista local la primera reunión de articulación política de los partidos de la Unidad Popular, más el MIR, en el exilio (*Memoria de la izquierda chilena (1850 - 2000)*, http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=120).



parecer muy natural, no lo era tanto. En los años setenta Cuba había modificado su política hacia América Latina según recomendaciones soviéticas –imposibles de desoír– tendientes a estabilizar y suavizar las relaciones con el vecindario de acuerdo al apaciguamiento de la bipolaridad. Así, se mejoraron los vínculos con los partidos comunistas de la región y se redujo el apoyo directo a los grupos guerrilleros revolucionarios.³⁴ Pero generalizar con la política exterior del gobierno de Castro es peligroso, es más, muchas veces asoma contradictoria y es recomendable analizarla caso a caso. El apoyo a la guerrilla sandinista y a la oposición chilena armada, con adiestramiento y armamento,³⁵ se enmarca en ese esquema. ¿Por qué Cuba se comprometió tan hondamente con la lucha chilena? Había un factor emocional importante, arraigado en una amistad de años y en un sueño compartido. Y aunque la política exterior cubana se guiaba sobre todo por criterios pragmáticos, siempre conservó dosis de idealismo.

Cuba se esmeró en asistir a los chilenos de forma estratégica. En conjunto con los exiliados pusieron como prioridad que Naciones Unidas condenara por violación a derechos humanos al gobierno militar, para lo cual existió coordinación con los países no alineados que solidarizaron con esta causa. En ese sentido, se ha destacado la relación entre el exilio chileno y las operaciones diplomáticas en oposición al régimen ilegítimo.³⁶ En lo que concierne al Movimiento de Países No Alineados propiamente tal, La Habana alzó la voz para lamentar la caída de Allende y condenar la dictadura pinochetista desde el primer instante y en cada conferencia o reunión que se presentara. De esto los cubanos sí extraían un beneficio: como en la correlación de fuerzas al interior del Movimiento cada voto era importante, si ya no se podía contar con Chile, al menos debía conseguirse que el nuevo gobierno, la dictadura, no se hiciera sentir. Además, al interior del bloque latinoamericano en el MPNA cada voto adquiría mayor ponderación, alcanzando aún más valor la presencia (o ausencia) de Chile. En la cumbre de Colombo el año 1976, en su discurso Fidel Castro expresó:

Aún estaba fresca la tinta que recogió los acuerdos de los no alineados en apoyo al gobierno democrático de Chile cuando las paredes del palacio de La Moneda se empaparon con la generosa sangre de Salvador Allende, asesinado por los verdugos de la Junta Militar fascista que iniciaba con ello una etapa de crímenes aún no detenida...Pero lo más siniestro de ese vuelco ensangrentado contra el cual nuestra IV Cumbre advirtiera a los pueblos es que no fue la obra de un puñado de militares traidores y fascistas. El golpe [...] (según lo ha admitido el propio presidente de Estados Unidos) fue promovido, preparado y llevado a la práctica por el

³⁴ Tanya Harmer, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013, 50ss.

³⁵ Cabe aclarar que Cuba, como señala Harmer, en los primeros años de dictadura rehusó apoyar una resistencia armada en Chile ya que temían exponer a los combatientes a una masacre. Tanya Harmer, “The view from Havana: Chilean exiles in Cuba and early resistance to Chile’s dictatorship, 1973-1977”, *Hispanic American Historical Review*, 96, 1, 2016, 109-146.

³⁶ En especial Harmer, op. cit., 133.



imperialismo norteamericano a través de su Agencia Central de Inteligencia.³⁷

Por cierto que en el foro de los No Alineados las declaraciones cubanas también aludían a Estados Unidos, sindicado como instigador del Golpe y sostenedor del régimen subsecuente. El recurso a la situación chilena podía servir a ese fin supremo de la política exterior de la Revolución Cubana que era el ataque a Estados Unidos en todos los frentes y con todos los medios, pero además permitía a los cubanos seguir delineando el concepto propio de No Alineamiento al que nos referíamos recién. Como sabemos, los cubanos obraron para que cada una de las instancias del MPNA bloqueara la participación del gobierno de Pinochet mediante el expediente de la no invitación. A la hora de fundamentar esa iniciativa, también en Colombo Castro explicó que

no se trata de exigir una continuidad ideológica entre las representaciones de un país miembro en el seno del Movimiento de los No Alineados, sino de establecer la esencia misma de ese Movimiento. La pertenencia al Movimiento [...] no se cumple con una simple ausencia de compromiso con bloques militares, sino que implica, además, la adhesión a un programa de transformaciones que permita a los pueblos salir de la esclavitud colonial o neocolonial y emprender las vías del desarrollo y el bienestar. Los que se imponen a sus pueblos por el crimen y la violencia neofascista, ya sea para mantener viejas estructuras feudales, ya para aplastar o impedir los cambios revolucionarios, no pueden ser considerados, con legitimidad, como integrantes de nuestro movimiento.³⁸

De esa manera, Cuba reinterpretaba los principios del No Alineamiento colocando la condición anticolonial de un país como un requisito más excluyente que la independencia ante los bloques, base además de la tesis de la alianza natural entre el Tercer Mundo y el orbe soviético que los caribeños habían instalado.

Los exiliados chilenos, Cuba y el MPNA

Un número importante de exiliados chilenos desarrolló desde el extranjero diversas actividades políticas que pretendieron intervenir en la realidad interna chilena. Se organizaron y re-articularon reproduciendo partidos y alianzas y contaron con el apoyo de movimientos locales de solidaridad. Se constituyeron en grupos de presión con un radio de acción transnacional, interpelando a organismos internacionales y Estados, e impulsando instancias de repercusión pública, como el Tribunal Russell 2 o la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile celebrada en Madrid el año 1978.³⁹

³⁷ “Discurso de Fidel Castro en la V Conferencia Cumbre de Colombo”, 16-19 de agosto de 1976, La Habana, AMREC, 5.

³⁸ *Idem.*

³⁹ Sobre los exiliados se ha escrito una abundante bibliografía. Muchos textos abordan sus actividades desarrolladas en las naciones de destino, como Alemania Federal y Democrática, Argentina, Canadá, Francia,



La tarea no era fácil. Uno de los problemas obvios de estos grupos fue la dispersión. Las dificultades para generar unidad eran consecuencia no solo de los múltiples destinos en que los exiliados estaban diseminados sino también de la pertenencia a distintos partidos que, para peor, habían dañado sus relaciones a consecuencia de la catástrofe del 11 de septiembre (aunque el dolor de la derrota y la autocrítica terminaron por aproximar a los distintos sectores). Hay que agregar también que desde Chile los agentes de la dictadura atacaron a personalidades clave en el proceso de reorganización en el extranjero, tales como Bernardo Leighton (en Roma) y Orlando Letelier (en Washington). En especial este último se había convertido en el nexo entre distintos grupos y organizaciones internacionales.

Pese a todo lo que se ha escrito sobre los exiliados chilenos, una de las agrupaciones más prominentes parece haber sido olvidada. Se trata de la Resistencia Chilena o Resistencia Anti-Fascista Chilena, donde confluyeron líderes como Letelier y símbolos como Hortensia Bussi, la viuda de Salvador Allende.⁴⁰ En nuestro caso, fue la investigación en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba la que, involuntariamente, dio información sobre las actividades y composición de la Resistencia, siempre en el contexto del No Alineamiento.

Es Beatriz Allende Bussi, hija del fallecido presidente, quien narra la experiencia del grupo en la reunión del Buró de Coordinación de Argel, en junio de 1976, preparatoria de la Conferencia Cumbre de Colombo en agosto de ese mismo año. En carta a Manuel Piñero, jefe del Partido Comunista cubano, contaba que una “delegación de la Unidad Popular”, encabezada por el ya nombrado Letelier (Partido Socialista) y compuesta también

Inglaterra, Italia, México, Suecia. Varios autores han subrayado el papel de los exiliados en un nivel similar al que en nuestro caso asignamos a la Resistencia. Por ejemplo, Alan Angell (“Las dimensiones internacionales del Golpe de Estado de Chile”, *Política. Revista de Ciencia Política*, 2, 51, Santiago, 2013, 57-78) ha aportado una visión de conjunto acerca de los ecos global de los sucesos chilenos, algo que también han resaltado Olga Ulianova (“Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979”, *Izquierdas*, 4, Santiago, 2009, 1-30) y Diego Avaria (“El aporte de los exiliados políticos al retorno a la democracia en Chile”, en: *I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, La Plata, 2012, 1-17). Alessandro Santoni ha logrado profundizar en la relevancia del exilio para la renovación ideológica de la izquierda chilena, evidenciando las relaciones con la política italiana (“Comunistas y socialistas italianos frente a la causa chilena: Solidaridad y Renovación (1973-1989)”, *Izquierdas*, 19, Santiago, 2014, 112-130). La obra de Arrate y Rojas sobre la izquierda chilena dedica un imprescindible capítulo a las actividades políticas del exilio (Arrate, op. cit.). Tanya Harmer destaca que, como objeto de estudio, los exiliados han dejado de ser solo víctimas y receptores de solidaridad para asumir un rol activo en la recomposición de la oposición a la dictadura (Harmer, op. cit., 2016, 112).

⁴⁰ La cartografía de las organizaciones de exiliados repartidas por el mundo menciona entre las más connotadas a Izquierda Chilena en el Exterior, Chile Democrático (Roma), Casa de Chile (Ciudad de México) e Instituto para el Nuevo Chile (Rotterdam, con un perfil más académico) (Arrate y Rojas, op. cit.; Alessandro Santoni y Claudia Rojas, “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”, *Perfiles Latinoamericanos*, 41, 21, Ciudad de México, 2013, 123-142; Thomas C. Wright y Rody Oñate Zúñiga, “Chilean political exile”, *Latin American Perspectives*, 155, 34, julio 2007, 31-49). Un papel fundacional jugó el Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista, coordinado en La Habana por Beatriz Allende, que centralizó, al menos los primeros años, la diáspora de los chilenos y que se apoyó en las representaciones en Roma y México recién mencionadas. Es lo que más se acerca a nuestra Resistencia Chilena. Es probable, siguiendo la investigación de Harmer en el archivo personal de Beatriz Allende, que la Resistencia Chilena nunca se constituyó de modo formal y que más bien se trató de una fórmula usada para englobar las múltiples iniciativas similares que surgieron esos años (Harmer, op.cit., 2016).



por Sergio Insunza (PC), José Miguel Insulza (MAPU-OC), Oscar Garretón (MAPU) y Eduardo Salum, recibió “el apoyo permanente de los compañeros argelinos y cubanos, quienes fueron muy solidarios y orientaron en todo momento a nuestros compañeros.”⁴¹ Se hacía realidad la participación de los exiliados en una instancia importante del MPNA, no en calidad de miembro oficial, pero sí de “invitados”, logrando intervenir en todo el evento, al grado de reflejar su presencia en el párrafo dedicado a Chile en el documento final, asegurando la discusión del tema en Colombo. Al parecer Argelia y Cuba intentaron instalar a la delegación de modo formal, pero ante la protesta de Perú se consensuó esta participación informal pero activa.⁴² Según Allende Bussi, no se esforzaron por conseguir la invitación oficial a Colombo “para evitar que esto fuera rechazado; ya que el clima era siempre tenso, por las contradicciones que existen entre los No Alineados y la ofensiva imperialista.”⁴³ Nótese cómo se concebía el No Alineamiento como un campo en disputa por distintos actores.

Tras deliberar con los “compañeros” de las delegaciones cubana y argelina, se decidió iniciar una campaña para que en los próximos meses Sri Lanka, como país sede de la cumbre, extendiera la tan deseada invitación. Con ese fin se propusieron diversas acciones: apersonarse en Colombo para conversar con la primera ministra esrilanquesa Sirimavo Bandaranaike; hacer gestiones diplomáticas con distintos países no alineados, como Yugoslavia (se encargaría la misión a Carlos Altamirano, histórico secretario general del Partido Socialista) o India (solicitando los buenos oficios de los “compañeros soviéticos”); finalmente, evaluar la intercesión de Fidel Castro y de Houari Boumédiène, presidente de Argelia, con la propia Bandaranaike, anunciándole que la delegación chilena sería presidida por Hortensia Bussi.⁴⁴

Lo de Argel no pasó inadvertido en Chile. Ismael Huerta, embajador en Nueva York, informaba que en la reunión “participó una delegación de la Unidad Popular presidida por el señor Orlando Letelier, quien hizo uso de la palabra para referirse a la situación chilena”, y expresaba con preocupación: “aún no he podido obtener una información exacta de cómo se gestó la participación de esa delegación.”⁴⁵

La Resistencia, por su parte, trabajaba en coordinación directa con Cuba en cada cita no alineada. Una carta enviada en Roma por Luis Guastavino y Homero Julio a la embajada de Cuba reflejaba la orientación que se requería de la isla. Acerca de la próxima cumbre de Colombo, los suscritos señalaban: “Agradeceremos toda la información posible sobre los aspectos formales, de organización, temario y desarrollo de la Conferencia.

⁴¹ Carta de Beatriz Allende Bussi a Manuel Piñeiro, La Habana, 29 de julio de 1976, AMREC, 1.

⁴² Así lo informaba Ismael Huerta: “Cuba y Argelia, miembros ambos del Comité de Coordinación, intentaron que este reconociera al grupo de la Unidad Popular en igualdad de condiciones con los demás Estados participantes, iniciativa que habría rechazado Perú” (Carta de Ismael Huerta Díaz al Ministro de Relaciones Exteriores Patricio Carvajal (2), Nueva York, 22 de junio de 1976, ORSNU-AGH, 1).

⁴³ Carta de Allende Bussi, op. cit., 1.

⁴⁴ *Ibid*, 1 y 2.

⁴⁵ Carta de Huerta a Carvajal (2), op. cit., 1.



Mucho interesa saber de la posibilidad de instalar algún o algunos compañeros chilenos previamente en Colombo para la preparación del trabajo pertinente.”⁴⁶

La Resistencia esperaba que en la ocasión se adoptaran “las más drásticas resoluciones posibles contra la Junta”, al tiempo que consultaba

qué tipo de sanciones pueden alcanzarse en la Conferencia: condena específica, o suspensión en tanto subsista el facismo (sic) en Chile, o expulsión; acuerdo para solicitar sanciones contra la Junta en todos los organismos de la comunidad internacional y, particularmente, en la XXXI Asamblea General de ONU; exigencia de libertad para los prisioneros políticos; implementación de medidas para tal finalidad, etc... *Vuestra opinión en esta materia es esencial para nosotros.*⁴⁷

Poco antes de la cumbre de Colombo los exiliados prepararon un largo documento que tras reseñar la caída del gobierno de la Unidad Popular reconocía la estatura del Movimiento de Países No Alineados y ponderaba sus probables aportes a la causa, para terminar declarando que

la Resistencia Chilena, única representante legítima de su pueblo, invoca el acuerdo de los No Alineados que proclamó como su deber “tomar la iniciativa en todas las circunstancias e instancias que sean necesarias para promover la solidaridad con el pueblo chileno”, para plantear su formal petición de reconocimiento como miembro observador, en la próxima Conferencia de Sri-Lanka.⁴⁸

Asumía luego la lucha del Movimiento como propia y adhería a una vocación antimperialista en sintonía con la interpretación cubana del orden mundial:

Al imperialismo le interesa introducir una cuña fascista en los No alineados, con vistas a entorpecer su avance y si es posible, dividir ese frente anti-imperialista de los países subdesarrollados. Al mismo tiempo, le interesa impedir la presencia de una delegación oficial de la Resistencia Chilena y evitar que se adopten medidas concretas de apoyo a la lucha antifascista del pueblo chileno. La aprobación de esta justa demanda constituye uno de los apoyos más efectivos que los Países No Alineados pueden entregar hoy al valeroso pueblo chileno que combate a la tiranía.⁴⁹

⁴⁶ Carta de Luis Guastavino y Homero Julio a la Embajada de Cuba en Italia, Roma, 16 de febrero de 1976, AMREC, 1.

⁴⁷ *Idem.* Destacado nuestro.

⁴⁸ Oficina de la Resistencia Antifascista Chilena – Argelia, “Los Países No Alineados y la Resistencia Chilena”, mayo de 1976, AMREC, 8. Finalmente, la opción de representar a Chile de forma oficial en Colombo se frustró y, aunque todo indica que los exiliados participaron en calidad de invitados, no poseemos antecedentes que lo confirmen.

⁴⁹ *Idem.*



La agrupación se confesaba consciente de que la solidaridad recibida tanto de pueblos como de gobiernos y otras organizaciones había sido vital para el mantenimiento de la atención sobre los actos de la dictadura. No obstante, también recelaba de los límites de este apoyo en el sentido que parecía haberse agotado la capacidad de influir en la realidad interior del país. La solidaridad, calculaba, se ha traducido en “acuerdos generales, (...) reprobación, demandas y exhortaciones a la Junta de Pinochet”, pero era ya momento “de pasar a una etapa superior de solidaridad, cualitativa y cuantitativamente diferente” donde la comunidad internacional avanzara hacia “la materialización concreta de los múltiples juicios de repudio y acuerdos de condena”. La Resistencia concluía en la necesidad de “ejercer una presión efectiva, real y concreta sobre la dictadura chilena”, aunque no formulaba ideas que la aseguraran, como si dejara en manos de los interlocutores (Cuba, el propio Movimiento) esa tarea.⁵⁰

Lo anterior da luces acerca del estatus de los exiliados en tanto actor no estatal en el escenario internacional. Hemos visto cómo la Resistencia Chilena recurría a Cuba –actor estatal– con el fin de optimizar su activismo mediante la asesoría y la intercesión. No solo solicitaba información relativa a fechas o lugares, también esperaba sugerencias sobre qué políticas adoptar o incluso la mediación de Fidel Castro ante otras autoridades. Más en general, los exiliados confiaban en Cuba el objetivo primordial que se trazaban dentro del marco del No Alineamiento, que era la exclusión sistemática de Chile del Movimiento y la instalación en su reemplazo –y en nombre del gobierno depuesto– de la Resistencia. Se decanta de ello la impresión de que, en tanto un actor no estatal, los exiliados requerían de manera crucial la complicidad de un Estado, en este caso, de Cuba.

Conclusiones

En plena década del setenta se suscitó un conflicto que envolvió a la junta militar chilena, a los exiliados, a Cuba y al Movimiento de Países No Alineados. La disputa giró en torno al asiento de Chile en el Movimiento, ambicionado tanto por el gobierno de Pinochet como por los exiliados organizados en la Resistencia Chilena.

El conflicto lo hemos presentado como una interacción entre actores estatales y no estatales que operan en la arena internacional. Nos preguntamos por la capacidad de los actores no estatales de injerir en el curso político tanto nacional como global y por el modo de relacionarse de estos actores con otros Estados y entidades, midiendo sus fuerzas y descubriendo sus métodos.

El gobierno de Chile –actor estatal– intentó ser readmitido en las reuniones y conferencias de los No Alineados, declarándose un convencido tercermundista.⁵¹ Pese a representar un Estado, su margen de maniobra parece haber sido menor al de los exiliados, quienes ostentaron un espectro más amplio de relaciones. ¿Cómo enfrenta un Estado a un actor no estatal, como era la Resistencia? ¿Qué medios puede emplear si, además, el

⁵⁰ *Ibid.*, anexo II, 11 y 12.

⁵¹ Cabe señalar que Chile retornó al Movimiento de Países No Alineados recién en la Conferencia Cumbre de Jakarta en 1992, una vez recuperada la democracia.



oponente goza de la autoridad moral? El burdo asesinato de Letelier fue, desde este punto de vista, un recurso desesperado.

Como fuere, la actuación del gobierno militar chileno sugiere que el No Alineamiento se alzó más allá de los límites de la Guerra Fría. Combatir el aislamiento, en ese sentido, impelió al gobierno a intentar acceder a una organización que por esos años ostentaba un signo radicalizado en su antimperialismo. Si por un lado el anticomunismo que profesaba lo hacía acercarse a Estados Unidos, por otro Pinochet y su cancillería fueron capaces de anunciar su no alineamiento a los cuatro vientos. Flexibilizar su política exterior, en consecuencia, suponía escapar de la lógica de Guerra Fría que, paradójicamente, había sido una de sus fuentes de inspiración y justificación. Pero por más que recurrió a una diplomacia que por tradición era exitosa y respetada, los resultados fueron magros porque la situación interna no varió. Ello nos hace inferir que la imagen que transmite un país pesa más a la hora de insertarse en el mundo que el estilo de su diplomacia o los lineamientos de su política exterior. Si Chile ha gozado de cierto prestigio internacional, ha sido entonces por la fisonomía de su política interna, la cual, qué duda cabe, fue eclipsada durante los diecisiete años de dominio militar. Alejando un tanto la escala y considerando más bien una larga duración, se debe ubicar este pasaje de la política exterior chilena dentro de la ya larga lucha por la obtención de autonomía, y reconocer que incluso el gobierno militar, empujado por las difíciles circunstancias y por la apatía estadounidense, batalló por independizar la toma de decisiones en el campo internacional.

Los exiliados –actor no estatal– alcanzaron uno de sus máximos logros cuando intervinieron en la reunión del Buró de Coordinación del MPNA el año 1976 en Argel. Volviendo a nuestra hipótesis inicial, sostenemos que lo expuesto demuestra que los exiliados tuvieron responsabilidad en la marginación de Chile del No Alineamiento desde el momento mismo en que ocuparon su lugar en Argel y en otros encuentros del mismo orden. Sin la acción de los exiliados, ¿habría podido la dictadura volver al seno del organismo? ¿Habría insistido Cuba en la exclusión? Son preguntas sin respuesta, pero es más que razonable pensar que la labor de la Resistencia reforzó esa determinación, tanto de Cuba como del Movimiento. Ahora bien, sin el respaldo de Cuba, ¿habría accedido la Resistencia al seno del No Alineamiento? Si la labor de los exiliados fue provechosa, creemos que en buena medida se debió a su estratégica articulación con un actor estatal, Cuba, que devino un cómplice invaluable.

Finalmente, unas palabras para el Movimiento de Países No Alineado. Lo revisado refrenda el estatus que el organismo había alcanzado en el ámbito internacional por cuanto evidencia el interés por participar allí tanto de los exiliados como del gobierno militar. De ello se deduce que se había convertido en un foro de alta representación global donde podían obtenerse apoyos, amistades, influencia y legitimación.



Bibliografía

Libros y publicaciones periódicas

Germán Alburquerque, “Cuba en el Movimiento de Países No Alineados: el camino al liderazgo. Causas y motivaciones. 1961-1983”, inédito.

Alan Angell, “Las dimensiones internacionales del Golpe de Estado de Chile”, *Política. Revista de Ciencia Política*, 2, 51, Santiago, 2013, 57-78.

Diego Avaria “El aporte de los exiliados políticos al retorno a la democracia en Chile”, en: *I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, La Plata, 2012, 1-17.

Rainer Baumann y Frank Stengel, “Foreign policy analysis, globalisation and non-state actors: State-centric after all?”, *Journal of International Relations and Development*, 17, 4, Liubliana, 2013, 489-521.

“Chile y los No Alineados”, *El Mercurio*, Santiago, 7 de septiembre de 1982, cuerpo A, 3.

Miguel Ángel D’Estéfano Pisani, *Política Exterior de la Revolución Cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002, 393.

“Discurso pronunciado por el ministro de relaciones exteriores de Chile, Almirante Ismael Huerta, ante la asamblea de las Naciones Unidas, en Nueva York, el día 9 de octubre de 1973”, *Estudios Internacionales*, 24, 6, Santiago, octubre-diciembre 1973, 89-106.

Jorge Ignacio Domínguez, *To Make a World Safe for Revolution: Cuba's Foreign Policy*, Cambridge, Harvard University Press, 1989, 382.

Joaquín Fernandois, *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial. 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004, 638.

Tanya Harmer, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013, 382.

Tanya Harmer, “The view from Havana: Chilean exiles in Cuba and early resistance to Chile’s dictatorship, 1973-1977”, *Hispanic American Historical Review*, 96, 1, 2016, 109-146.

Kashi Prasad Mishra y Kocheril Raman Narayanan (editores), *Non-Alignment in Contemporary International Relations*, Nueva Delhi, Vikas Publishing House, 1981, 285.

Heraldo Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1986, 325.

Wendy Pearlman y Kathleen Gallagher Cunningham, “Nonstate Actors, Fragmentation, and Conflict Processes”, *Journal of Conflict Resolution*, 1, 56, College Park, 2012, 3-15.



C. Russell Riechers, *Cuba and the Non-Aligned Movement: Interactions of Pragmatic Idealism*, Washington, School of International Service, American University, 2012, 73.

Alessandro Santoni, “Comunistas y socialistas italianos frente a la causa chilena: Solidaridad y Renovación (1973-1989)”, *Izquierdas*, 19, Santiago, 2014, 112-130.

Alessandro Santoni y Claudia Rojas, “Geografía política del exilio Chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”, *Perfiles Latinoamericanos*, 41, 21, Ciudad de México, 2013, 123-142.

Olga Ulianova, “Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979”, *Izquierdas*, 4, Santiago, 2009, 1-30.

Luis Fernando Vargas-Alzate, “Actores no estatales y política exterior: una revisión preliminar del caso colombiano”, *Revista Análisis Internacional*, 1, 5, Bogotá, 2014, 189-206.

Thomas C. Wright y Rody Oñate Zúñiga, “Chilean political exile”, *Latin American Perspectives*, 155, 34, julio 2007, 31-49.

Fuentes Documentales

- Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

Carpeta Oficios reservados y secretos de Naciones Unidas:

Carta de Ismael Huerta Díaz al ministro de Relaciones Exteriores Patricio Carvajal (1), Nueva York, 1 de abril de 1975.

Carta de Ismael Huerta Díaz al Ministro de Relaciones Exteriores Patricio Carvajal (2), Nueva York, 22 de junio de 1976.

Oficio confidencial N°13, Carta de Raúl Bazán al ministro de Relaciones Exteriores Raúl Huerta Díaz, Nueva York, 16 de abril de 1974.

Oficio confidencial N°44, Carta de Raúl Bazán al ministro de Relaciones Exteriores Ismael Huerta Díaz, Nueva York, 25 de diciembre de 1973.

Oficio reservado N°5, firmado por Pedro Daza, embajador en Naciones Unidas, Nueva York, 27 de marzo de 1986.

Oficio reservado N°55, Informe del ministro consejero de la Misión permanente en Naciones Unidas Jaime Lagos, Nueva York, 29 de marzo de 1983.

Oficio reservado N°68, firmado por el viceministro Enrique Valdés Puga, Santiago, 30 de julio de 1979.

- Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba



Carta de Beatriz Allende Bussi a Manuel Piñeiro, La Habana, 29 de julio de 1976.

Carta de Luis Guastavino y Homero Julio a la Embajada de Cuba en Italia, Roma, 16 de Febrero de 1976.

“Comisión económica”, La Habana, c1972.

“Discurso de Fidel Castro en la V Conferencia Cumbre de Colombo”, 16-19 de agosto de 1976, La Habana.

“Entrevista con el Dr. Abdul Jabbar Al Hadawi”, c.21 de Julio de 1975.

Oficina de la Resistencia Antifascista Chilena – Argelia, “Los Países No Alineados y la Resistencia Chilena”, mayo de 1976.

- Archivo Histórico de la Cancillería Argentina.

Documento sin título, Ginebra, 30 de enero de 1975.

Fuentes digitales

Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena (1850 - 2000)* (2003): http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=120

